



HAL
open science

El Itinerario Colombino, un lugar de memoria panhispanista en la España de los años 1910

David Marcilhacy

► **To cite this version:**

David Marcilhacy. El Itinerario Colombino, un lugar de memoria panhispanista en la España de los años 1910. *Iberic@l*, 2022, 21, pp.61-80. hal-03966956

HAL Id: hal-03966956

<https://hal.science/hal-03966956v1>

Submitted on 1 Feb 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El Itinerario Colombino, un lugar de memoria panhispanista en la España de los años 1910¹

David Marcilhacy

Sorbonne Université – CRIMIC UR 2561

Resumen: Este artículo explora una iniciativa pionera de ruta de turismo histórico cultural, lanzada en 1911 por historiadores del arte y sectores americanistas españoles. Inserta en un proyecto de circuitos destinados a promover la geografía monumental de España, esta ruta proponía un recorrido por los llamados “Lugares Colombinos”, situados en la provincia de Huelva, como base para un viaje histórico-artístico por toda España. Orientado hacia el turismo hispanoamericano, aquel proyecto pretendía suplir la marginación de la Península en las redes del incipiente turismo europeo, a la vez que revivía el imaginario panhispanista propio del regeneracionismo post 98.

Palabras clave: Hispanoamericanismo, Turismo, Itinerarios culturales, Cristóbal Colón, Andalucía, Huelva.

Résumé : Cet article traite d’une initiative pionnière en matière de tourisme culturel et historique, consistant en un itinéraire de voyage proposé en 1911 par des historiens de l’art et des américanistes espagnols. Intégré à un projet plus vaste de circuits visant à promouvoir la géographie monumentale de l’Espagne, cet itinéraire proposait une visite des « Lieux de la mémoire de Colomb », situés dans la province de Huelva, comme point de départ d’un parcours historico-artistique à travers

1. Agradezco a Jorge Villaverde por su labor de coordinación y por los consejos ofrecidos en la realización de este artículo.

toute l'Espagne. Destiné au tourisme hispano-américain, le projet visait à compenser la marginalisation de la péninsule Ibérique dans les réseaux du tourisme européen naissant, tout en ravivant l'imaginaire panhispanique du régénérationnisme postérieur à 1898.

Mots-clés : Hispano-américanisme, Tourisme, Itinéraires culturels, Christophe Colomb, Andalousie, Huelva.

Abstract: This paper explores a pioneering initiative for a cultural-historical tourism route, launched in 1911 by Spanish art historians and Americanists. Part of a project of circuits aimed

at promoting the monumental geography of Spain, this route proposed a tour of the so-called "Columbus Memorial Places", located in the province of Huelva, as the basis for a journey throughout the entire Spain. The project was intended to offset the marginalization of the Iberian Peninsula in the networks of incipient European tourism. At the same time, as a nationalistic project, it was reviving the pan-Hispanic imaginary of post-98 regenerationism.

Key words: Spanish Americanism, Tourism, Cultural Routes, Christopher Columbus, Andalusia, Huelva.

En la estela del "desastre" colonial de 1898, la pervivencia de un imaginario imperial en la matriz nacionalista española se manifestó a principios del siglo xx en la recuperación de la historia colonial y la valoración de las raíces hispanas como abolengo común de españoles y americanos. En torno a los primeros centenarios de las independencias hispanoamericanas, varios sectores nacionalistas de estas repúblicas reconocieron en el hispanismo la auténtica raíz de sus naciones. Renombrados autores aprovecharon viajes o estancias en España para promover esta idea, como los argentinos Manuel Ugarte y Manuel Gálvez. A su vez, los actores más implicados del hispanoamericanismo peninsular quisieron darle un alcance práctico a ese retorno simbólico a la "Madre Patria" defendido allende el Atlántico².

Una de las modalidades exploradas para cultivar aquel imaginario común (pan)hispanista fue promover el turismo hispanoamericano hacia España. Dicho sector, entonces en germen pero que en pocas décadas se convertiría en una auténtica industria, condujo a primeras realizaciones desde la década de 1910, cuando se creó la Comisaría Regia de Turismo³. Las cada vez más extendidas prácticas turísticas, inspiradas en el modelo del *Grand Tour* europeo de los aristócratas británicos, prometían generar cuantiosos beneficios dada la diversidad y riqueza paisajística, arquitectónica y artística de España. También podían servir como una operación de imagen susceptible de mejorar la percepción exterior del país, una preocupación constante de los sectores regeneracionistas y nacionalistas de principios del siglo.

2. MARCILHACY, David, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, CEPC, 2010.

3. VILLAVARDE, Jorge, "Una arqueología del nation branding: las exposiciones binacionales del Londres eduardiano", *Amnis*, 2018 journals.openedition.org/amnis/3392, y "La Comisaría Regia de Turismo (1911-1928): ¿Ejemplo de España oficial?", in *Pensar el poder*, Bartolomé Yun Casalilla y Jorge Luengo (coords.), Valencia, PUV, 2018, págs. 149-170.

Este estudio se centra en una temprana iniciativa de circuito turístico especialmente orientado hacia los viajeros hispanoamericanos, el llamado “Itinerario de Colón” —o “Itinerario Colombino”—, un proyecto pionero lanzado en 1911 por el historiador del arte Vicente Lampérez Romea, figura renombrada en la promoción de una arquitectura propiamente nacional. Como símbolo máximo del llamado “Descubrimiento” del Nuevo Mundo y personificación de toda la empresa colonial, Cristóbal Colón se había convertido desde fines del siglo XIX en el objeto de un culto nacionalista. Este proceso de heroización del navegante genovés —que hoy día sufre una saludable revisión crítica— cristalizó en torno al IV Centenario de 1892 y se prolongó con las celebraciones anuales del 12 de octubre a partir de la década de 1910. Se combinó con la búsqueda en el territorio español de las huellas de su histórica expedición como jalones y demostración de una empresa descubridora cuyo carácter exclusiva y auténticamente español querían subrayar las elites peninsulares. El Itinerario Colombino proyectado por Vicente Lampérez precisamente proponía recorrer los lugares en los cuales Cristóbal Colón había realizado los preparativos de su primer viaje a las Indias, así como los que había recorrido a su regreso o que habían marcado su trayectoria vital.

Respaldo por distintas compañías navieras y los recién creados sindicatos de iniciativas, el proyecto de un recorrido por los llamados “Lugares Colombinos” remite al nacimiento del turismo histórico en España, que inserta los símbolos turísticos creados por el regeneracionismo de principios de siglo en un discurso nacionalista que pretendía recuperar las esencias nacionales contra influencias europeas tachadas de enervantes exotismos. Analizaremos aquella iniciativa pionera desde la perspectiva de la historia cultural, partiendo de la hipótesis que dicho circuito se ideó con la ambición de volverse un auténtico lugar de memoria susceptible de reunir a españoles e hispanoamericanos en una común reverencia hacia el pasado colonial. En efecto, el nacionalismo español (al igual que el catalanismo) de principios del siglo XX no puede entenderse desprendido del contexto internacional, marcado por un proceso de reconfiguración imperial que dejó marginalizada a España⁴. Desprovista de proyección ultramarina y enzarzada en su campaña de Marruecos, la España regeneracionista pretendió alimentar su imaginario imperial y suplir su marginación en las redes del turismo europeo generando una fantaseada comunidad panhispánica global cuyas raíces e impronta quedarían retratadas en los Lugares Colombinos.

1 - Los Lugares Colombinos, ¿un lugar de memoria para la España del siglo XXI?

En 1911, el mismo año en que se creaba la Comisaría Regia de Turismo, el arquitecto y arqueólogo Vicente Lampérez Romea propuso ante el Ateneo de Madrid lanzar un programa de turismo hispanoamericano que se organizaría en torno al llamado Itinerario de Colón⁵. La idea

4. JOVER ZAMORA, José María, 1898. *Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.

5. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Un programa de turismo hispano-americano”, *Pro patria: número extraordinario de la revista Cultura hispano-americana dedicado al Turismo*, Madrid, El Liberal, 1913, págs. 7-12.

era bastante novedosa y consistía en proponer una ruta turística que recorriera los lugares que habían marcado la vida de Cristóbal Colón, desde su llegada a Andalucía en 1485 hasta su muerte en la ciudad castellana de Valladolid en 1506. Un auténtico recorrido por la España monumental cuya etapa inicial evidentemente había de ser el monasterio onubense de La Rábida y el puerto de Palos. Aunque no existía vinculación institucional con la Comisaría Regia, aquella iniciativa pionera era acorde con la filosofía de este organismo que —en palabras de Ana Moreno Garrido— hacía del turismo un sector exclusivamente relacionado con el aprovechamiento turístico del arte y el patrimonio nacionales⁶. Y, de hecho, dio resultados indirectos, consistentes en los “Itinerarios de Viajes Populares” que la Comisaría Regia lanzó por aquellos años para promover recorridos históricos por los monumentos y ciudades de España⁷.

Ahora bien, la idea de desarrollar un turismo de la memoria en torno al pasado colonial ha dado frutos muy tardíos. Efectivamente en 2016, el mismo año en que la XXV Cumbre Iberoamericana de Cartagena de Indias reconoció al conjunto monumental de La Rábida como “lugar de encuentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”⁸, el Ministerio español de Cultura incluyó el conjunto emblemático de los “Lugares Colombinos” en la Lista Indicativa sometida a la UNESCO para ser declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad⁹. Estos Lugares Colombinos, registrados por dicho organismo internacional como “*Columbus Memorial Places*”, son catorce, distribuidos en cuatro municipios de la provincia de Huelva, y condensarían por su significado histórico los orígenes de aquel “proceso de intercambio de valores humanos entre Europa y América en los siglos XVI-XIX”, como reza el argumento que acompaña la solicitud. Dicha iniciativa se combinó el mismo año con la creación por la Diputación de Huelva de una “Ruta por los Lugares Colombinos”¹⁰, los cuales ya habían sido declarados Conjunto Histórico-Artístico desde 1967 por la “resonancia universal” que adquirió aquel “bello rincón andaluz”, según la retórica franquista entonces en boga¹¹.

Así vemos cómo, a un siglo de distancia, se recupera la iniciativa del arquitecto Vicente Lampérez, en un contexto marcado, antaño como hoy, por una rivalidad de memorias en torno a la figura y la gesta de Colón, ya manifestada en los Centenarios de 1892 y 1992. Efectivamente, la figura misteriosa y heroizada de Colón parece constituir un buen aliciente turístico, puesto que la ciudad italiana de Génova inauguró en 1992, con ocasión del V Centenario, su propio itinerario colombino, bautizado “*Itinerario Colombiano. Il cammino storico percorso dalla famiglia di Cristoforo*”

6. MORENO GARRIDO, Ana, “Turismo y Nación. El Greco, Cervantes y Covadonga, revisitados (1907-1918)”, in, *¿El turismo es un gran invento? Usos políticos, identitarios y culturales del turismo en España*, Jorge Villaverde e Ivanne Galant (eds.), Valencia, Alfons el Magnànim-CSIC, 2021, págs. 137-159.

7. MORENO GARRIDO, Ana, *Turismo y nación. La difusión de la identidad nacional a través de los símbolos turísticos. España 1908-1929*, Tesis doctoral, Universidad Complutense: 2004, y *De forasteros y turistas. Una historia del turismo en España (1880-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2022, cap. 4.

8. Comunicado especial sobre La Rábida propuesto por España, SEGIB, 2016. Una similar declaración ya se había recogido en la Declaración de la IX Cumbre, celebrada en La Habana en noviembre de 1999.

9. UNESCO, “Monastery of Santa María de La Rábida and the Columbus Memorial Places en Huelva”, 29/01/2016 whc.unesco.org/fr/listesindicatives/6080.

10. Junta de Andalucía, “Huelva: Ruta por los Lugares Colombinos” www.juntadeandalucia.es/cultura/agendaculturaldeandalucia/planes/huelva-ruta-por-los-lugares-colombinos.

11. Decreto 553/1967, de 2 de marzo, por el que se declara conjunto histórico artístico el sector denominado “Lugares Colombinos” en la provincia de Huelva, *Boletín Oficial del Estado*, 22/03/1967, 69, págs. 3941-3942.

ro Colombo”¹². Una clara indicación de que nuestras naciones europeas siguen pensándose desde matrices (pos)imperiales y con proyecciones universalizantes.

Conviene volver a los orígenes de esta pretensión a recuperar y patrimonializar la memoria colombina a través de su inscripción espacial y geográfica en el territorio nacional. Aquella primigenia iniciativa de 1911 surgió en un doble contexto de “Colonmanía” finisecular posterior al IV Centenario de 1892 y de nacimiento de una primigenia política del turismo en España inseparable del regeneracionismo. Como veremos, aquel doble contexto combinaba, por un lado, el culto a la tradición y los anhelos de modernización y, por otro, una forma de apertura al mundo no exenta de vindicación nacionalista.

2 - Colón, un genovés españolizado: heroización y nacionalismo a fines del siglo XIX

Abordar la patrimonialización del pasado colonial a través de la figura del llamado “Descubridor” supone remontarnos al siglo XIX, cuando se recuperó la memoria de Cristóbal Colón hasta convertirlo en el objeto de un culto disputado por varias naciones.

Paradójicamente, fue un norteamericano, Washington Irving, el primero en rescatar la memoria de aquel personaje y la inscripción de su trayectoria vital en la geografía andaluza. Fascinado por la figura de Colón y futuro biógrafo del almirante, quien era entonces agregado cultural de la embajada de Estados Unidos en Madrid recorrió en 1828 la parte occidental de Andalucía en aras de información sobre las familias de los marineros que habían participado en la expedición de 1492. Al abordar las etapas de Palos de la Frontera, Moguer y La Rábida, su diario y otros textos publicados después de su viaje, imbuidos de romanticismo, describen un paisaje sentimental, lleno de reminiscencias de la expedición descubridora:

No puedo expresar cuáles han sido mis sensaciones al caminar por la misma orilla que una vez estuviera animada por el bullicio de la partida y en cuyas arenas quedaron grabadas las últimas pisadas de Colón. La sublime y solemne naturaleza del acontecimiento que después tuvo lugar, así como las aventuras y desventuras de aquellos que participaron en el mismo, llenaban mi mente de melancólicos sentimientos. Era como ver el escenario vacío y silencioso de una gran representación dramática cuando los actores han desaparecido. Las características del paisaje, tan hermoso y tranquilo, me tenían bajo su influjo y, conforme paseaba por la desierta orilla al lado de un descendiente de los descubridores, una serie de emociones embargaron mi corazón y mis ojos se llenaron de lágrimas¹³.

12. Sindaco di Genova, Comune di Genova www.visitgenoa.it/itinerario-colombiano-il-percorso-storico-percorso-dalla-famiglia-di-cristoforo-colombo.

13. IRVING, Washington, “Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus”, *The Monthly Review*, Feb. 1831, I/2, págs. 251-252.

Las notas de su diario despertaron el interés de los historiadores por el papel de estos lugares en la expedición colombina, aunque habría que esperar las últimas décadas del siglo XIX, y particularmente el IV Centenario del Descubrimiento, para que España convirtiera a Colón en un héroe nacional, en medio de una rivalidad creada por las conmemoraciones organizadas en Italia en 1892, y al año siguiente en Chicago¹⁴.

El IV Centenario dio lugar a una auténtica “Colonmanía”, o sea un culto al navegante genovés, vuelto héroe y emblema de toda la empresa descubridora. Dicho proceso de heroización se inspiró en la figura construida por la corriente romántica, la del navegante clarividente e intrépido, modelo de energía para los coetáneos. Si bien en Génova, fue la ocasión para organizar una gran Exposición italo-americana artística, industrial y comercial, en Chicago la famosa *World's Columbian Exposition* sirvió para enlazar el motivo conmemorativo del descubrimiento de un “Nuevo Mundo” con la modernidad que pretendía encarnar la gran urbe reconstruida tras el incendio de 1871. En ese panorama, el monasterio de La Rábida y las carabelas colombinas permitieron vincular Estados Unidos con aquellos orígenes mitificados que remontaban a los albores del Renacimiento, como lo sugiere esta evocación:

What the heart is to the body, the fountain of life, the center of circulation, the Convent of La Rabida is to the World's Columbian Exposition. It is the source, the origin, the cause. This Exposition extensive, costly, magnificent as it is, began in the Convent of La Rabida. As the little rootlet, which deep in the ground gathers its sap and sends it through all the ramifications of root, trunk, branch, and leaf, and culminates in the flower, so La Rabida is the root of discovery in the Western World, while this Exposition is the flower of its civilization, blooming at the end of four hundred years¹⁵.

Entre otras estrategias simbólicas, el gobierno español percibió el interés de subrayar la dimensión hispana del aniversario y con este fin mandó construir como pabellón nacional para la Exposición de Chicago una reproducción del monasterio de La Rábida, junto a la que fundieron las réplicas de las naves colombinas traídas desde Palos¹⁶.

Y es que, en la Península, el Centenario de 1892 condujo a una reivindicación del carácter propiamente español del héroe y de la expedición: desde España se procedió a una españolización de la expedición descubridora que incluso condujo la Real Academia de la Historia a lanzar estudios tendientes a probar un supuesto origen español, que no italiano, del propio Colón¹⁷.

14. BERNABEU ALBERT, Salvador, *1892: el Centenario del Descubrimiento de América en España. Coyuntura y conmemoraciones*, Madrid, CSIC, 1987.

15. WILSON, Thomas, “Collective exhibit in the Convent of La Rabida”, in *World's Columbian Exposition, Chicago, Ill., 1893*, Washington Gov't Print. Off., 1903, vol. I, p. 195.

16. VILLAVARDE, Jorge, *Sunny Spain: elaboración, difusión y negociación de un imaginario nacional español*, Tesis en curso, European University Institute, Florencia.

17. MARCILHACY, David, “Cristóbal Colón, un héroe hispanizado. Controversia en torno a su patria de origen y homenajes monumentales”, in *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Javier Moreno Luzón (ed.), Madrid, CEPC, 2007, págs. 153-181.



Figura 1: Fotografía del monasterio de la Rábida en la Exposición de Chicago¹⁸



Figura 2: Cartel anunciador de las “Grandes Fiestas en Huelva” de 1892¹⁹

18. Fuente: George R. Davis, *Picturesque world's fair: an elaborate collection of colored views: comprising illustrations of the greatest features of the World's Columbian Exposition and Midway Plaisance*, W.B. Conkey, Chicago, 1894, p. 61.

19. Archivo Municipal de Huelva, Fondo Diego Díaz Hierro.

Aquel culto a Colón que cristalizó en torno al centenario se remontaba en Huelva a 1880, año en que se constituyó la Real Sociedad Colombina Onubense, una asociación americanista creada para cuidar los Lugares Colombinos y celebrar, cada 3 de agosto, las llamadas “Fiestas colombinas”, que conmemoraban la histórica salida de las carabelas del puerto de Palos y celebraban el papel y la memoria de los marineros y monjes locales que participaron en la histórica empresa o coadyuvaron a su éxito²⁰.

A partir del “Desastre” colonial del 98, Colón junto con sus tres carabelas —la Niña, la Pinta y la Santa María— se volverían un símbolo común de la “España Mayor”, un mito nacionalista post-imperial que postulaba la existencia de una comunidad panamericana, a menudo designada como “la Raza”, y que, a partir de los años 1910, encontraría en el 12 de Octubre la fecha aniversario idónea para celebrar su unión y solidaridad, en nombre del pasado común y de supuestos valores compartidos²¹.

3 - “Pro Patria”: turismo y regeneracionismo

Volvamos a la iniciativa de Vicente Lampérez Romea. Luego de crearse la Comisaría Regia de Turismo en 1911, España acogió al año siguiente el V Congreso Internacional de Turismo, organizado en Madrid por la Federación de los Sindicatos de Iniciativa franco-hispano-portugueses. Vicente Lampérez, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos²², dio en esa ocasión una conferencia sobre “La geografía monumental de España y los itinerarios del turismo”, situada en el marco de la sección IV, dedicada a arquitectura y turismo²³. En ella, este especialista en arquitectura cristiana de la Edad Media defendía la promoción de un turismo cultural a base de itinerarios o grandes rutas concebidos en torno a la geografía monumental de España y apoyados por una red de transportes, enlaces y empresas mercantiles, capaces de acompañar a los turistas en su recorrido por la Península²⁴.

Esta propuesta se recogió en 1913 en el libro *Pro Patria*, número extraordinario de la revista *Cultura Hispano Americana* dedicado al turismo²⁵. De manera no fortuita, asumía la dirección editorial de ese número la propia esposa del arquitecto madrileño, la escritora Blanca de los Ríos Nostench de Lampérez, entonces vicepresidente de la asociación americanista *Cultura Hispano Americana*. Dicho centro había nacido poco antes bajo el gobierno del liberal José Canalejas y se

20. Véase, por ej., “Las Fiestas patrióticas de la Colombina”, *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, Ag. 1912, 14, págs. 1-9.

21. MARCILHACY, David, *Raza hispana*, op. cit., y “Las figuras de la ‘Raza’: de la España Mayor a la Comunidad Iberoamericana, perspectivas (post)imperiales en el imaginario español”, *Historia y Política*, ene.-jun. 2016, 35, págs. 145-174.

22. “Salón de Arquitectura”, *La Construcción moderna*, 30/05/1911, págs. 197-198.

23. “V Congreso Internacional del Turismo. Sección IV: La Arquitectura y el Turismo”, *Arquitectura y Construcción*, nov. 1912, 244, págs. 324-330.

24. Semejante orientación inspiraría la sección “Itinerarios de arte por España”, perteneciente a la serie *Propaganda de Viajes por España* publicada en los años 1920 por la Comisaría Regia y destinada a promover itinerarios populares y excursiones.

25. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Un programa de turismo hispano-americano”, op. cit.

proponía con este ejemplar especial auxiliar la reciente creación de la Comisaría Regia lanzando un programa de turismo cultural por la geografía peninsular, especialmente orientado hacia los turistas hispanoamericanos.

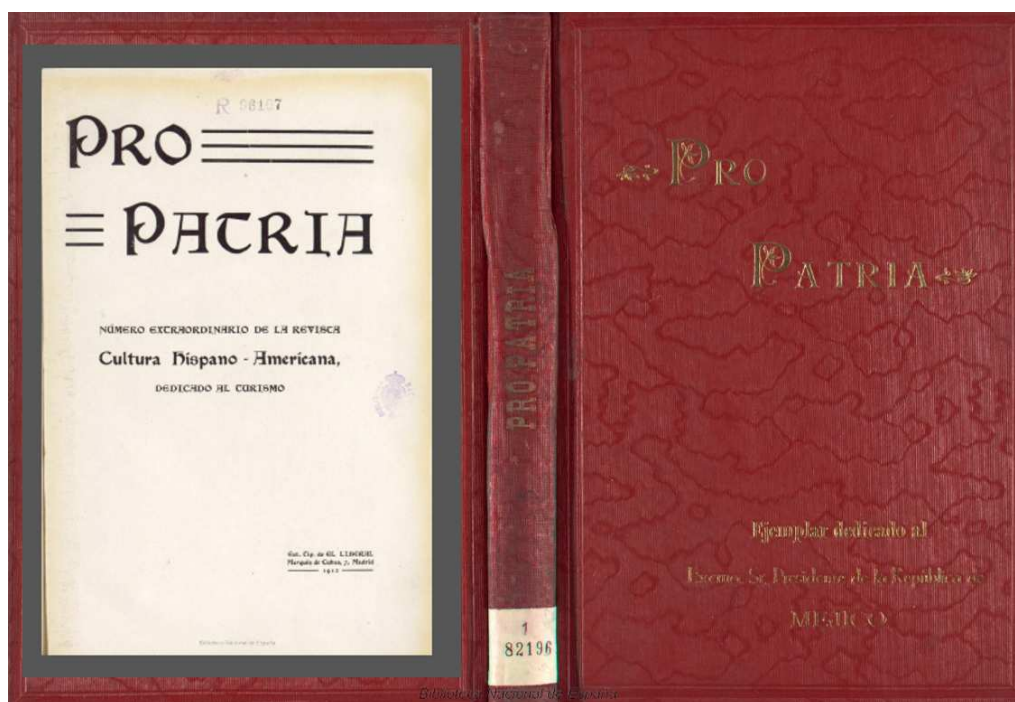


Figura 3: Portada del libro *Pro Patria*²⁶

De una extensión de 348 páginas y profusamente ilustrado con fotografías y grabados, dicho número comprendía unas ochenta contribuciones que recopilaban los principales monumentos arquitectónicos y conjuntos histórico-artísticos repartidos por todas las provincias del país. Desde una perspectiva de nacionalismo unitario, este panóptico permitía enlazar las regiones españolas como patrimonio común digno de valorarse. Los artículos estaban firmados por prestigiosas plumas y colaboradores muy diversos en cuanto a procedencia u orientación ideológica, desde republicanos hasta monárquicos. Entre ellos figuraban diplomáticos hispanoamericanos y notabilidades de Andalucía, “Vascongadas”, Castilla o Cataluña, incluyendo políticos, empresarios o arquitectos. Dividido en cinco secciones, el número se abría con un conjunto de textos colocados bajo el rótulo “Por la Patria y por el turismo”, el cual enlazaba el doble cometido del proyecto: primero, regenerar al país modernizando sus infraestructuras; segundo, dar a conocer al mundo sus riquezas arquitectónicas y artísticas, para alcanzar la condición de los grandes países destinos del primigenio turismo mundial. De hecho, similar era el cometido de la recién creada Comisaría Regia, encargada de “procurar el desarrollo del turismo y la divulgación de la cultura artística popular”²⁷. En una explícita voluntad de salvaguardia patrimonial, su decreto fundacional le encargaba por un lado, la conservación, valoración y vulgarización de “la España artística, monumental y pintoresca”, y por otro procurar “la comodidad de los alojamientos, la seguridad y rapidez de las comunicaciones”,

26 . *Pro Patria*, número extraordinario de la revista *Cultura Hispano Americana* (1913) [montaje personal].

27 . RD de 19 de junio de 1911, creando la Comisaría Regia y nombrando al marqués de la Vega Inclán como presidente, *Gaceta de Madrid*, 20/06/1911, 171, pág. 805.

además de “desarrollar las relaciones espirituales, sociales y económicas que enlazan América con España²⁸”.

Aquí vemos cómo convergieron ambas iniciativas, la de la Comisaría y la del Centro de Cultura Hispanoamericana, en su común interés por “captar” a las elites latinoamericanas en su tradicional *tour* europeo: su idea era hacer de España una etapa obligada de cualquier viaje al Viejo Continente, al lado de destinos ya bien establecidos como podían ser Italia, Francia, Inglaterra, Suiza o Alemania. Hacer de España una escala privilegiada en los circuitos internacionales del turismo, especialmente el turismo transatlántico, permitiría remediar la marginación de la Península en las redes europeas del turismo²⁹. La proximidad cultural y el común idioma también eran ventajas comparativas con otros países de las que se pretendía sacar provecho. No otra cosa decía el senador Luis Palomo, que veía en Cádiz el “muelle de América”:

Y ante todo y sobre todo, ¡qué puerto de Europa podrá disputar a Cádiz su mayor proximidad a los de América española! Por eso decimos que Cádiz debe ser el muelle de América: allí atracarán los nuevos y hermosos transatlánticos, y en ellos, con todo “confort”, podrán partir los pasajeros y llegar a su destino con indiscutibles ventajas de tiempo y comodidad³⁰.

Otro elemento interesante es que Vicente Lampérez, en su conferencia, hablaba claramente de fomentar una verdadera industria, susceptible de rivalizar con Italia, cuyo turismo alcanzaba ya la cifra de seiscientos millones de liras anuales, según la estimación que ofrecía³¹. Basta con ver la lista de promotores y patrocinadores del número *Pro Patria* para reconocer esta voluntad de resultado práctico: la iniciativa estaba respaldada por una variada red de prohombres del régimen, propagandistas, líderes de opinión, notabilidades locales, industriales y negociantes. Entre ellos, citemos tan solo a Basilio Paraíso, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza y organizador de la Exposición hispano-francesa de 1908, o al Conde de las Navas, académico de la lengua que fue bibliotecario mayor del rey Alfonso XIII. A su lado aparecían el director del gran semanario ilustrado *Nuevo Mundo*, el ferviente propagandista Enrique Deschamps, cónsul general de la República dominicana, o también famosas figuras del asociacionismo americanista: José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina Onubense, y Pelayo Quintero, de la Academia Hispano-Americana de Cádiz. Señal del deseo de apoyar la anhelada red de turismo hispanoamericano en infraestructuras de transporte eficientes, también respaldaban la iniciativa representantes de importantes compañías navieras de Santander y Cádiz (como la Compañía Trasatlántica Española, o la Casa naviera Pinillos, Izquierdo y Compañía) y de los recién creados sindicatos de iniciativas de Barcelona, San Sebastián y Zaragoza, una red surgida en 1908 con participación del sector privado para hacer la promoción de los atractivos turísticos de su región. De modo que las

28. *Ibid.*

29. MORENO GARRIDO, Ana, y VILLAVARDE, Jorge, “De un sol a otro: turismo e imagen exterior española (1914-1984)”, *Ayer*, 2019/2, 114, págs. 95-121; VILLAVARDE, Jorge, y GALANT, Ivanne (eds.), *¿El turismo es un gran invento?*, *op. cit.*

30. PALOMO, Luis, “Cádiz, muelle de América”, *Pro patria*, *op. cit.*, págs. 283-284.

31. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Un programa de turismo hispano-americano”, *op. cit.*

principales capitales de provincia³² se encontraban representadas en una iniciativa que ilustraba las conexiones entre turismo, americanismo y élites de poder.



Figura 4: Cartel promocional producido por la Real Sociedad Colombina Onubense³³

32. Las capitales que figuraban entre los patrocinadores del número cubrían gran parte del territorio nacional, con un mayor protagonismo de las provincias y regiones periféricas: Sevilla, Cádiz, Huelva, Zaragoza, Valladolid, Barcelona, Tarragona, Alicante, Vigo y San Sebastián.

33. Fuente: *La Rábida*, Junio de 1930.

4 - Los “Santuarios de la Raza”: turismo de la memoria y patrimonialización de la España monumental

La segunda parte del número *Pro Patria* quedaba rotulada con un título harto sugestivo: “Los santuarios históricos de la Raza”, una expresión acuñada por Blanca de los Ríos que ya figuraba en su editorial “Hispania Mater” y que designaba una serie de lugares escogidos por su estrecha vinculación con hitos de la historia nacional:

Y si es cierto que los lugares tienen alma, que con altas voces recónditas nos habla en ellos lo pasado, en parte alguna del mundo hablan los lugares tan alto como en esta romántica tierra de España, que toda ella es Santuario, Romancero y Florilegio de piedra (...). Y a nadie como a los hispano-americanos hablan tan elocuentemente estas voces atávicas de la estirpe, pues aunque no tuviéramos más santuarios históricos que la Rábida y la Lonja de Sevilla, el lugar de donde partió Colón y el archivo de nuestra común historia, merecerían el viaje. Pero toda España es epopeya y cancionero y nobiliario de piedra de la raza³⁴.

La revista identificaba nueve “Santuarios históricos de la Raza”: Numancia, Covadonga, Guernica, La Rábida, Palos, Madrid, Bailén, Zaragoza, Gerona y Cádiz³⁵. Visitar aquellos lugares significaba rastrear los principales jalones de la historia española: la Reconquista y la unidad religiosa, el Descubrimiento y la epopeya americana, la Guerra de la Independencia y la defensa de la soberanía... Testimonios todos de un nacionalismo expansivo a la vez que reactivo. Destacar su interés patrimonial a través de iniciativas culturales de distinta índole (festejos anuales, circuitos turísticos, toponimia, placas, museos, dossiers de revistas, etc.) debía favorecer la identificación de la población con los hitos históricos que esos monumentos rememoraban.

Es así como los iniciadores del número *Pro Patria* pretendían establecer el inventario de los lugares concebidos como los más icónicos de la historia nacional, mediante un proceso de recuperación patrimonial destinado a proteger y valorar aquellas huellas de la grandeza pasada española. Entre la selección se destaca la predilección por catedrales, monasterios, castillos, museos, universidades, etc., monumentos todos cargados de historia y llamados a volverse templos nacionales destinados al culto del pasado hispánico³⁶. En este sentido, ese proceso de patrimonialización monumental se impregnaba de las especulaciones regeneracionistas de principios de siglo que exploraban el territorio nacional en busca de lo castizo. Significaba crear símbolos turísticos insertos en un discurso nacionalista que pretendía recuperar las esencias nacionales contra influencias extranjeras presuntamente desnaturalizadoras. El propio Lampérez, en una conferencia de 1911

34. DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca, “Hispania Mater”, *Pro patria*, *op. cit.*, págs. 1-5.

35. El índice del número extraordinario *Pro Patria* puede verse en “El número extraordinario de ‘Cultura Hispano-Americana’”, *Cultura Hispano-Americana*, nov.-dic. 1912, 7, pág. 62.

36. Véase, por ej., el artículo del académico Francisco Rodríguez Marín, “El Archivo General de Indias”, *Pro Patria*, *op. cit.*, pág. 57.

pronunciada a raíz del Primer Salón Nacional de Arquitectura³⁷, se lamentaba de que —a diferencia de la Escuela de Barcelona que se inspiraba principalmente en la tradición y el estilo gótico— los arquitectos castellanos se dejaban ir por “un arte moderno y libre [...], derivando hacia el exotismo francés, inglés o alemán, y apenas si algún autor puede y sabe poner su lápiz al servicio de los estilos tradicionalmente castellanos³⁸”. La misma intención nacionalista tenía el número *Pro Patria*: la regeneración nacional suponía valorar el patrimonio propiamente español y luchar contra el pesimismo, las actitudes autodenigrantes y la influencia de modelos extranjeros... De ahí el marcado interés por los estilos regionales, en consonancia con la voluntad afirmada por Vicente Lampérez de “españolizar nuestra arquitectura” inspirándose en la “arquitectura regional” española³⁹.

El programa de turismo hispanoamericano defendido por Vicente Lampérez no solo pretendía valorar los tesoros arquitectónicos del pasado español, sino también invitar a que los descendientes de la España colonizadora reanudaran sus raíces hispánicas y rindieran culto a la Madre Patria hispana. Para ello, había que valorar el interés especial que los hispanoamericanos cultos encontrarían al visitar España, un viaje interpretado por la propaganda americanista como el regreso a la *Hispania Mater* (como lo escribiría Blanca de los Ríos en su editorial⁴⁰), patria común de una fantaseada comunidad hispanoamericana global cuyas raíces quedarían en los Lugares Colmbinos.

Para descubrir la variedad geográfica y la extensión cronológica de la historia monumental de España, Vicente Lampérez recomendaba seguir los pasos de Colón: “parece apropiado y ‘piadoso’ lo que llamaré el ‘itinerario colmbino’, con el cual los hispano-americanos irán en peregrinación reverente, siguiendo las huellas del gran navegante, y al par conociendo casi entera la Península⁴¹”. Y concluía su artículo con un llamamiento dirigido a la más importante asociación americanista en la época, la Unión Ibero-Americana, para que a su vez apoyara la iniciativa:

Pero ¿no sería ocasión de que la Sociedad Ibero-Americana, que tanto puede, ofreciera su apoyo, sus iniciativas y sus medios materiales a la empresa, en lo que atañe a su misión, facilitando el que nuestros hijos, los sudamericanos, conozcan y admiren las pasadas grandezas de España, que encierran, en tan gran parte, la historia de lo que la MADRE PATRIA hizo para que naciesen a la civilización?⁴².

De esta manera, promovía un turismo de la memoria que debía encaminar a las elites hispanoamericanas en una “peregrinación” —según su terminología— hacia los orígenes de sus nacionalidades, en aras de una supuesta identidad común panhispánica. Una manera de insertar a

37. Conferencia dada el 15 de mayo de 1911 en el marco del Primer Salón Nacional de Arquitectura (Madrid), organizado por Vicente Lampérez Romea y destinado a “constituir un inventario gráfico del estado de la Arquitectura española contemporánea, de sus tendencias, de sus posibilidades y de sus aspiraciones”. Cf. “Salón de Arquitectura”, *La Construcción moderna*, 30/05/1911, págs. 197-198.

38. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Arquitectura española contemporánea. Tradicionalismos y exotismos”, *La Construcción moderna*, 15/07/1911, pág. 261 (cita sacada de Pedro Navascués-Palacio, *Arquitectura española 1808-1914*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, págs. 595-596).

39. STORM, Eric, “Regionalismo y arquitectura en España 1900-1930”, in *Arquitectura popular. Tradição e Vanguarda — Tradición y Vanguardia*, Paula André y Carlos Sambricio (eds.), Lisboa, CEMST/IUL, 2016, págs. 49-85.

40. DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca, “Hispania Mater”, *Pro Patria*, op. cit., págs. 1-3.

41. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Un programa de turismo hispano-americano”, op. cit.

42. *Ibid.*

España como una etapa insoslayable en el tour europeo entonces en boga entre las clases acomodadas del continente americano, junto a destinos ya consolidados como Francia, Gran Bretaña o Italia.

Dicha intención y dicha mirada hacia los vestigios del pasado se veían favorecidas por el renovado interés de varios intelectuales hispanoamericanos hacia España y lo hispano. Así, mientras las repúblicas hispanoamericanas iban celebrando sus primeros centenarios, influyentes sectores nacionalistas abogaban por abandonar la tradicional hispanofobia decimonónica. Reconocían en el hispanismo la auténtica raíz de sus naciones, entonces confrontadas a importantes flujos migratorios que podían amenazar la hegemonía tradicional de los sectores criollos. Este movimiento condujo famosos escritores a visitar España o residir en ella y publicar fervorosos testimonios de la experiencia allí vivida: entre ellos, los ya mencionados Manuel Ugarte, autor de *Visiones de España. Apuntes de un viajero* (1904), o por supuesto Manuel Gálvez, que publicó *El solar de la Raza* en 1913⁴³.

En este ensayo, Gálvez proponía redescubrir “la España castiza”, la del pasado y la tradición. Con tal propósito, efectuó un recorrido por las ciudades de Castilla la Vieja —Toledo, Segovia, Salamanca, Sigüenza y Ávila—, integrando en su viaje etapas en Cataluña, Andalucía y el País Vasco. Así el itinerario del argentino se convertiría en la aplicación concreta del programa de turismo ideado por Vicente Lampérez. No otra cosa reclamaba Blanca de los Ríos en su editorial, llamando a los americanos a reconocer en la geografía peninsular las raíces y la cifra de su propia historia:

Aquí tiene América su grande archivo histórico, el tronco augusto de su genealogía, las raíces de su cultura; y hoy las naciones hijas de nuestra sangre, emancipadas y ricas, tienen sed de noble abolengo y necesidad de un cimiento basáltico sobre el cual edificar su historia, vuélvense a España en busca de las noblezas del pasado, que son la ejecutoria de las naciones que aspiran a culminar en el porvenir⁴⁴.

Hasta hablaba de “ejecutoria”, o sea de cartas de nobleza, para calibrar el valor del patrimonio arquitectónico y artístico que los americanos encontrarían en la tierra ibérica. Lo cual revelaba el remanente imaginario colonial que impregnaba a gran parte de esas elites americanistas de principios del siglo xx, condicionadas para ver en los criollos hispanoamericanos una mera prolongación del yo español...

El propio Manuel Ugarte, incansable propagandista de la unidad hispanoamericana en contra del “imperialismo” anglosajón, asumiría un similar orgullo por el pasado hispánico condensado en La Rábida. Así lo afirmó en un sonante discurso ovacionado que pronunció durante las Fiestas Colombinas de agosto de 1919:

Y así, la voz que se levanta aquí no es la de un hombre, ni siquiera la de un país, sino la de un conjunto de naciones, que se inspiran en una historia común y reúnen en un solo orgullo central sus recuerdos y sus esperanzas, las glorias de ayer y las de mañana, como una trayectoria de nuestros destinos. (Muy bien). Es

43. LEDESMA, Patricia, *Retablos, solares, blasones. La configuración del hispanoamericanismo argentino en el primer tercio del siglo xx*, Madrid, Guillermo Escolar, 2022.

44. DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca, “Hispania Mater”, *op. cit.*

saludable que esta grande manifestación del pensamiento de un vasto conjunto de pueblos que comulgan en el mismo origen, idioma, tradiciones y costumbres, no se celebre siempre en la capital de la nación, sino que tenga por teatro las nobles y fecundas ciudades de provincias, sobre todo cuando como en el caso presente, se trata de la región donde tuvo lugar la iniciativa histórica que marcó un derrotero transcendental y puede, por esto, levantar su orgullo más alto que ninguna región de España⁴⁵.

Y hacía suya la propaganda a favor de un turismo hispanoamericano dirigido hacia esos lugares históricos valorándolos no desde la nostalgia sino como escuela de regeneración:

En esta Asamblea, donde se mantiene vivo el vínculo de un mismo ideal, surgen las grandes visiones que sintetizan en el pasado y en el presente la Historia común. Vemos a Colón de pie sobre las carabelas, horadando con sus ojos de fiebre las sombras, lo desconocido, el misterio que debía revelar a la Humanidad; después a Colón de pie sobre la tierra nueva, con el orgullo que patentiza la hazaña, abarcando el resultado portentoso y triunfal del enorme esfuerzo, cuya realidad parece confundirse con lo imposible y, por último, vemos a Colón de pie sobre nuestras almas para excitarnos a la empresa y a la acción, levantar nuestras energías encaminadas a la victoria de los pueblos dignos, que es el trabajo, y volviendo los ojos a la Rábida, invitan a que la visiten todos los pueblos de origen español, para sacar lecciones de energía, no considerando estos sagrados lugares como una plataforma interesada, sino como una capilla que hay que levantar con los brazos abiertos al español, simbolizado en la grandeza de estos lugares gloriosos⁴⁶.

No ha de sorprender que, al lado de Manuel Ugarte, entre los colaboradores de la revista *La Rábida* figuraban plumas tan prestigiosas como el educador mexicano José Vasconcelos, el ensayista colombiano Baldomero Sanín Cano, el escritor ecuatoriano José de la Cuadra o el político dominicano Federico Henríquez y Carvajal.

5 - El Itinerario Colombino: un recorrido por la geografía monumental de España

Pues bien, ¿en qué consistía el circuito bautizado Itinerario Colombino? Aquella proyectada ruta turística no se limitaba a una sola provincia, como la actual “Ruta por los Lugares Colombinos” hoy patrocinada por la Diputación de Huelva. Permitía viajar por casi toda la geografía peninsular, siguiendo las huellas del “gran navegante” que “alumbró un mundo”, según la retórica

45. Discurso reproducido en “Las Fiestas patrióticas colombinas en 1919. El Certamen Literario Colombino”, *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, Ag. 1919, 98, págs. 11-12.

46. *Ibid.*

de la época. En palabras de Vicente Lampérez, la vida de Colón le hizo testigo en cada etapa de su trayectoria vital de “acontecimientos históricos, memorables para siempre, de la epopeya nacional” que dejaron numerosas huellas en la arquitectura peninsular. Y a continuación enumeraba las principales etapas del proyectado circuito:

Su “descanso” en la Rábida, las estériles pretensiones en Córdoba, las teológicas e inacabables discusiones de Salamanca, la forzada asistencia a las campañas de Málaga y Granada, la amarga despedida de Santa Fe, la providencial llamada en Pinos-Puente, la magna y laboriosa organización del viaje; luego sus triunfos y su apoteosis, desde Palos a Barcelona; más tarde de Cádiz a Burgos, de Sanlúcar a Granada y de Cádiz a Valladolid, ya en los días de decadencia y muerte: tal fue el itinerario de Colón. Seguirle es, pues, visitar España de punta a cabo, ver los monumentos que él vio, recordar hechos y personas que llenan aquella gloriosa época de los Católicos Reyes. Y si la monumentalidad de aquellas ciudades es hoy, por razón natural, muy otra, flota en ellas, para el viajero hispano-americano, la sombra del ilustre genovés, sus recuerdos⁴⁷.

Una manera de celebrar la riqueza artística de España a través del tipo genuino de arquitectura de cada región, “encarnación feliz del genio étnico y local” desde la perspectiva de los promotores del circuito.

El Itinerario de Colón así fue ideado como un proyecto nacional incluyente, susceptible de enlazar las distintas regiones del territorio español en torno a la memoria del viaje colombino. Se trataba de reconocer en el territorio nacional las huellas del pasado colonial para desarrollar en torno a estos lugares una memoria colectiva susceptible de reunir a españoles e hispanoamericanos en una comunión reverente en torno a su historia. Aunque el circuito privilegiaba las ciudades de Castilla y Andalucía, tampoco dejaba de lado a la “España asimilada” (como decía un mapa de 1852⁴⁸) o sea Aragón y Cataluña. Huelva, Sevilla, Cádiz, Barcelona, Valladolid, etc., múltiples eran las etapas de dicha ruta histórica, volviéndose Colón un pretexto para recorrer la monumentalidad de España. Seleccionados y revestidos por su valor ejemplar, estos lugares y paisajes eran el testimonio de un pasado ampliamente mitificado e idealizado: los que corresponden al Itinerario de Colón así se imponen más por su carga simbólica que por la importancia efectiva que tuvieron durante los preparativos y la expedición del navegante genovés a las Indias.

Entre las etapas más relevantes en la perspectiva del hispanoamericanismo, señalemos la provincia de Huelva, con el pueblo de Moguer, el puerto de Palos y el monasterio de La Rábida, significativamente bautizado “Jerusalén de la Raza” por José Marchena Colombo, presidente de la Real Sociedad Colombina Onubense⁴⁹. Un modo de destacar la dimensión sagrada prestada a ese lugar considerado como la cuna del Descubrimiento de América. Allí el histórico convento franciscano donde Colón recibió el apoyo de los padres Juan Pérez y Antonio de Marchena⁵⁰. Allí

47. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Un programa de turismo hispano-americano”, *op. cit.*, p. 8.

48. TORRES VILLEGAS, Jorge, “Mapa de España en que se presenta la división territorial con la clasificación de todas las Provincias de la Monarquía según el régimen legal especial común en ellos”, 1852.

49. MARCHENA COLOMBO, José, “La Rábida”, *Pro Patria*, *op. cit.*, págs. 32-34.

50. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro, “El patrimonio monumental de los Lugares Colombinos”, in *Actas de las Jornadas sobre la Historia del Descubrimiento de América*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2010, t. I, págs. 127-145.

el famoso Muelle de las Carabelas, de donde partieron las carabelas con marineros de los puertos de Palos y Moguer, hoy día uno de los sitios culturales más visitados de Andalucía⁵¹. Allí la casa natal de Martín Alonso Pinzón, que se convertiría en museo en 1969, o el Gran Hotel Colón (hoy Casa Colón), lujoso establecimiento edificado en 1883 que acogió parte de los festejos de 1892. Allí también la Columna del IV Centenario, dedicada a los “descubridores de América”, de una altura de 55 metros y rematada por una corona y un globo terráqueo con una cruz. Sitios llamados a convertirse en duraderos lugares de la memoria colonial, cuya función conmemorativa se vería confortada en los años siguientes: en ese mismo lugar serían elevados en 1929 (año de inauguración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla) el Monumento a la Fe Descubridora, cuya composición formal convertía a Colón en un austero misionero al servicio de la Cristiandad, y el Monumento al Plus Ultra, conmemorativo de la travesía aérea del Atlántico Sur realizada en 1926 por el hidroavión homónimo, motivo de singular orgullo para la España primorriverista.



Figura 5: En primer y segundo plano, el Monumento a la Fe Descubridora y la Punta del Sebo⁵²

51 . OLLERO LARA, Sergio, “Los lugares colombinos y la puesta en valor del legado en los espacios públicos”, *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 2022, 9/1, págs. 71-89.

52 . Cartel del viaje de Lisboa a Sevilla por Huelva y La Rábida, diseñado por Pedro Gómez (1929ca.) [Archivo Histórico Provincial de Huelva].

El itinerario histórico artístico asimismo incluía Sevilla, presentada como “la Meca de los americanos”⁵³ por la importancia del Archivo de Indias para la historia americana, por el atractivo turístico de sus lugares más emblemáticos (el Alcázar, la Giralda, la Catedral, la Torre de Oro) y por descansar allí las cenizas del almirante Colón. Otra etapa era Cádiz, investida como “la Covadonga de los americanos” según una lectura historiográfica nacionalista que valoraba las Cortes de 1812 como el acta de nacimiento de las libertades españolas y americanas⁵⁴. Y seguía con Córdoba, ciudad en la que Colón estuvo en 1486, y Granada, donde los Reyes Católicos firmaron las Capitulaciones de Santa Fe previas a la expedición de Colón a las Indias. Junto con Barcelona, teatro del regreso triunfal del Almirante Colón en abril de 1493, o Valladolid, ciudad en que fallecería en 1506, no faltaban lugares emblemáticos de la historia española, ya desvinculados de la histórica expedición, tales como Toledo, Alcalá, Zaragoza, Segovia o Burgos... Como recalca Vicente Lampérez, poco importaba que no todos estos lugares estuvieran directamente relacionados a la empresa colombina, ya que “El Itinerario Colombino, por atravesar gran parte de la Península, flanquea muchos sitios de importancia monumental, y que, si no están ligados con la memoria del gran hombre, deben ser visitados, como adición y complemento, para la comprensión de la riqueza arquitectónica española”⁵⁵.

Esta temprana valoración de Huelva como punto de partida de un recorrido turístico por Andalucía y por España también tuvo eco en ocasión de la Exposición Iberoamericana, celebrada en Sevilla en 1929-1930 y considerada la consagración de hispanoamericanismo primorriverista. Constituido un año antes, el Patronato Nacional de Turismo, sucesor de la extinta Comisaría Regia, llevó a cabo una intensa campaña de propaganda comercial mediante en particular una serie de carteles visualmente impactantes:

Además de los ya citados monumentos conmemorativos que serían erigidos en aquella ocasión, el gobierno aprovecharía la Exposición de 1929 para crear la Hostería de La Rábida, inaugurada como Parador nacional de Turismo en Mayo de 1930. Esa creación revela cuán importantes aparecían los Lugares Colombinos tanto en la campaña de promoción turística dirigida a los visitantes hispanoamericanos como en el despliegue propagandístico del régimen en torno a la nostalgia imperial⁵⁷. Sin embargo, su éxito se vería truncado por el declive del número de turistas y la supresión a partir de 1933 del transbordador que conectaba el monasterio con la Punta del Sebo y de allí la ciudad de Huelva. El deterioro material del propio monasterio y la paralización del turismo durante la guerra civil congelarían la valoración económica y política de estos lugares hasta bien entrado el franquismo.

53. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, “El Archivo General de Indias”, *Pro Patria, op. cit.*, págs. 57-59.

54. QUINTERO, Pelayo, “Cádiz, la Covadonga de América”, *Pro Patria, op. cit.*, págs. 278-282.

55. LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “Un programa de turismo hispano-americano”, *op. cit.*, pág. 12.

56. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.

57. GRACIANI GARCÍA, Amparo, *El turismo y la Exposición iberoamericana de Sevilla. Oportunidades, promoción, imagen e identidad*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019; MARCILHACY, David, «L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929: la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale», *Iberic@l*, 2012, 2, págs. 135-150.

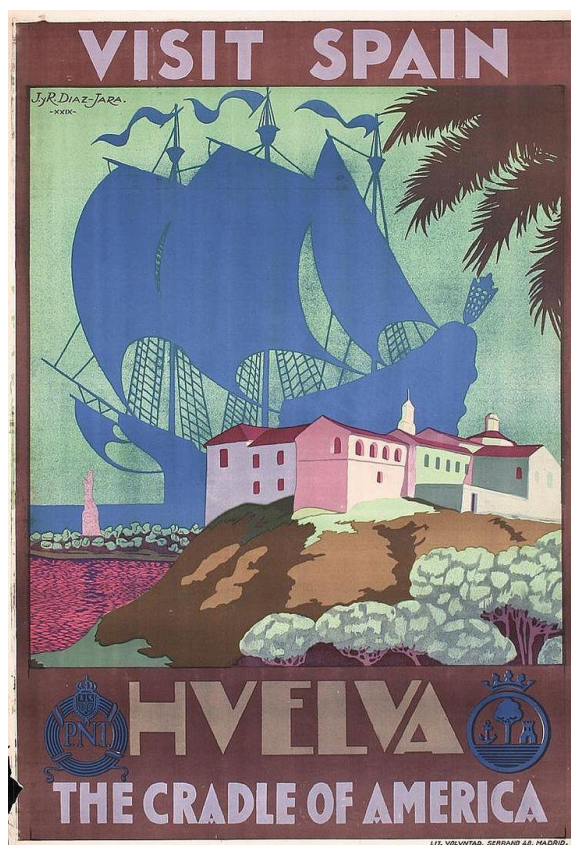


Figura 6: Cartel del Patronato Nacional de Turismo, diseñado por Rafael Díaz-Jara (1929)⁵⁶

Consideraciones finales

En un doble proceso de patrimonialización del pasado colonial y de consolidación de España como destino turístico, recién creada la Comisaría Regia de Turismo, el Itinerario de Colón ilustra las perdurables conexiones entre turismo, élites de poder, economía y arte.

Hoy el turismo histórico y cultural es una realidad bien asentada en la economía del sector: múltiples son las rutas históricas o itinerarios culturales que ya tienen su reconocimiento oficial⁵⁸. Citemos por ejemplo la Ruta Vía de la Plata, la Ruta Camino del Cid o las Rutas de Carlos V, promocionadas todas por el Ministerio de Turismo bajo el eslogan “¡Viaja al corazón de España!”⁵⁹. Destinadas a dar un impulso promocional a determinados itinerarios en un mercado turístico internacional muy competitivo, estas políticas públicas de valoración patrimonial e incentivo del turismo van de la mano de estrategias de *Nation Branding* orientadas a valorar la imagen país.

58. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier, “Los caminos del patrimonio. Rutas turísticas e itinerarios culturales”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2011, 9/2 págs. 225-236.

59. Rutas Culturales de España es una marca turística avalada por la Secretaría de Estado de Turismo y Comercio del Gobierno de España. Las cinco rutas figuran en el portal www.spainculturalroutes.com.

Aunque sí tiene existencia a nivel de la Junta de Andalucía⁶⁰, la Ruta por los Lugares Colombinos no figura entre las cinco rutas culturales avaladas por dicho Ministerio de Turismo, ni entre el centenar de rutas del portal nacional *españaecultura*⁶¹, una paradoja si pensamos en la iniciativa gubernamental de inscribir esos lugares en la lista indicativa de la UNESCO. Quizás ello constituya una injusticia, dado que la iniciativa del Itinerario Colombino lanzada por la pareja Lampérez –Vicente y Blanca– probablemente sea pionera en la definición de un recorrido de alcance histórico por la geografía española. Un proyecto también innovador al pretender fomentar una primigenia industria de turismo, basada ésta en itinerarios de viajes integrados desde el transporte en buques o trenes hasta la hospedería y los lugares habilitados para visitantes.

Otro elemento de importancia es que el Itinerario Colombino no solo promovía un turismo histórico, sino que inauguró hace más de un siglo la idea de un turismo de la memoria, fenómeno llamado a tener gran éxito en las décadas siguientes del siglo xx, en torno a la memoria de los campos de batalla (Verdún, Belchite...) o la de los campos de concentración. Ahora bien, en la mente de sus tempranos promotores, la memoria de la expedición colombina no había de ser traumática ni sujeta a revisión crítica para visitantes españoles o viajeros hispanoamericanos, sino todo lo contrario, ya que exaltaba el orgullo de un común abolengo heredado del Imperio colonial. Hoy, después de las polémicas del V Centenario y del proceso de reinterpretación crítica del llamado “Descubrimiento”, el significado de dicha ruta resulta mucho más ambivalente y problemático de cara a varios sectores de la opinión pública, un carácter que quizás explique las contradicciones del presente Gobierno español a la hora de darle su apoyo y promoción.

60 . Junta de Andalucía, “Huelva: Ruta por los Lugares Colombinos”, www.juntadeandalucia.es/cultura/agendaculturaldeandalucia/planes/huelva-ruta-por-los-lugares-colombinos.

61 . Portal “España es Cultura/Spain is Culture” www.españaecultura.es/es/temas/rutas.